

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

12ª Edición: diciembre del 2024

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Texto crítico

de

**José Antonio Olmedo
López-Amor**

“El realismo en la obra de Camilo José Cela ("Viaje a la Alcarria" y "La colmena)", de Germán Gullón, publicado en El Extramundi y los papeles de Iria Flavia, 1997, número 9, pp. 117-138.

José Antonio Olmedo López-Amor
Universidad de La Rioja
joseantonio.olmedo@unirioja.es

Germán Gullón (1945-), catedrático de Literatura Española, trata de dilucidar en su artículo qué tipo de relación existe entre dos obras señeras de Camilo José Cela (1916-2002), como son *La colmena* (1951) y *Viaje a la Alcarria* (1948) con el realismo. Ya en su inicio, el escritor santanderino afirma que *per se* se incluye a Cela en el marbete realista cuando obras suyas, como *Mazurca para dos muertos* (1983) o *El asesinato del perdedor* (1994), demuestran que su quehacer como escritor se aleja tanto del realismo más decimonónico y castizo, como de su versión naturalista (p. 117). El naturalismo pudo detectarse en la tipología de las situaciones narradas, pero nunca en el tratamiento del lenguaje (Urrutia, 2002: 22), es por eso que «es difícil aceptar que Camilo José Cela sea un novelista realista en un sentido clásico» (ídem).

Según Gullón, el estilema celiano está más cercano a una concepción modernista, la que unge a los textos de tintes biográficos, donde la interioridad de los personajes cobra especial relevancia y, sin dejar de ser realismo, se diferencia de este por un acento expresionista (p. 118). En este sentido, el autor encuentra una filiación entre la producción de Cela y la obra barojiana. El carácter del verismo celiano, en palabras de Gullón, se caracteriza por incluir un perspectivismo en el que incluye sus propias vivencias y por la traslación a los personajes de un pesimismo —inherente a su forma de ver las cosas— sobre sus vidas (p. 120).

Una de las causas que el investigador encuentra como motivo del estrabismo crítico con respecto a la obra de Cela es la de sistematizar la búsqueda de hitos evolutivos en un género por sus rupturas (p. 121). Se prioriza el cambio estructural frente al discursivo, el afán por parcelar y etiquetar autores y géneros conlleva a deslindar o arrojar parcelas indisolubles (p. 123). Todo ello complejiza la tarea de vislumbrar el gran aporte de Cela al género, el cual es más una continuación renovada que una ruptura, la visión particular de un mundo real, pero escindido en una fragmentaria forma de narrar (p. 123). Gullón encuentra esto de forma manifiesta en *La colmena*, donde su autor crea un bosquejo impresionista, una contraimagen de la urbe como trasfondo del drama existencial que viven sus personajes (p. 124).

Con respecto a *Viaje a la Alcarria*, del que Gullón apunta que es tildado por un mero libro de viajes, pone de relieve el punto de vista desde el que se narra ese paisaje, algo nada baladí, pues toda descripción está asociada a un sistema de valores concreto (p. 127). A través de las cosas se muestra la realidad, y no al revés (p. 129). Este aspecto queda representado por la analogía con el famoso cuadro de Caspar David Friedrich, símbolo de romanticismo, y por la descripción de Brihuega contenida en la propia novela.

La descripción fragmentada del paisaje, en la que predomina la yuxtaposición de elementos frente a la linealidad, deviene en su esencia expresionista, a la que compara con el *Tirano Banderas* (1925) de Valle. Nos habla de un paisaje humano en el que lo descrito esboza su propio correlato con referencia al sentir de los personajes. Ejemplo de ello es la mujer ensimismada que va sobre un burro, quizás a ninguna parte, como esperando la muerte (pp. 130-132). Cela juega con la psicología y la simbología, lo sugerido, lo no narrado adquieren un rango equivalente a lo explícito.

Y lo mismo ocurre con la descripción de Rosa (p. 132), potencial coprotagonista de *La colmena* junto a Martín Marco, de la que se aportan datos inconclusos, pero apuntadores de posibles realidades: «la fórmula empleada para contar es una en que se nos lleva a ahondar en la realidad representada» (p. 134). Dada la complejidad de la estructura narrativa, así como de la pluralidad de personajes, el lector se ve obligado a sumergirse de lleno en la historia y a interpretar cada indicio, a inferir cada ausencia, sugerencia o idea elidida, para así conformar su tesis lectora.

La realidad representada en ambas novelas provee indicios suficientes como para sospechar que el realismo celiano va más allá de condicionamientos económicos o sociales (p. 137). La realidad histórica no desaparece, pero el discurso queda filtrado por una conciencia electora que media entre la sintaxis narrativa (a la cual reordena a su antojo) y aquellos aspectos de la realidad (seleccionados y ofrecidos de manera concreta) que sirven al fin último de la historia. Esa es la verdadera impronta de Cela y su realismo. La historia pura y dura no es suficiente para transmitir un mensaje poliédrico y complejo, de ahí el surgimiento de un narrador-demiurgo que utiliza todos los recursos a su alcance, no solo para contar, sino para humanizar (biografía y punto de vista del autor) lo contado.

Bibliografía:

CELA, Camilo José (prólogo de Urrutia, J.), (2002), *La colmena*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Biografía del autor

José Antonio Olmedo López-Amor (Valencia, 1977) es escritor, docente, crítico literario y editor. Titulado en Audiovisuales. Graduado en Estudios Hispánicos: Lengua Española y sus Literaturas, por la Universidad de Valencia. Máster de Creación de Guiones Audiovisuales por la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), Máster en Investigación Avanzada en Humanidades (especialidad Estudios Hispánicos) por la Universidad de La Rioja (UNIRIOJA) y Máster en Formación del Profesorado de Enseñanza Secundaria, Formación Profesional y Enseñanza de idiomas, por la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA). Doctorando de Humanidades y Comunicación, por la Universidad de Burgos. Docente de Formación Profesional para el Empleo (formador de formadores). Publica crítica literaria, artículos y entrevistas en prensa y en revistas como *Quimera*, *Turia*, *Revista de Estudios Extremeños* y la gaceta trimestral del haiku *Hojas en la acera*. Miembro de la Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional. Codirector y cofundador de la revista literaria *Crátera*, así como cofundador de su sello, Crátera Editores. Miembro de la junta directiva de la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios. Miembro de la Asociación de Escritoras y Escritores Extremeños (AEEEX). Alumno de Vicente Haya en la Fundación Centro de Poesía José Hierro. Traductor al castellano de poetas portugueses contemporáneos. Codirector, cofundador y coeditor de *Crátera. Revista de Crítica y Poesía Contemporánea*, así como de coeditor y cofundador del sello editorial Crátera Editores, con el que también se editan poemarios. Es autor de catorce libros, dos de ellos, de haiku: *La soledad encendida* (2015) y *Nubes rojizas* (2019). Su blog, *Acrópolis de la palabra*, es leído en más de 100 países: <https://acropolisdelapalabra.wordpress.com/>